

Un día para el recuerdo

Por Belén Sáenz Sánchez

No son muchos los años que puedo disfrutar junto con mis paisanos del 05 de Agosto "subida al hoyo", ya que por circunstancias laborales no siempre mis vacaciones coinciden con esta fecha, por eso cuando puedo disfrutar de ello la verdad es que para mí se convierte en un día muy especial.



La del año 2012 fue un tanto peculiar y para mi gusto bastante especial.

El día amaneció soleado pero a medida que fue acercándose la hora (normalmente se sale a las 17.00 horas de la plaza del pueblo) el cielo se fue oscureciendo de una manera sospechosa y al momento empezaron a caer las primeras gotas. Todo hacía presagiar que se suspendería. Nadie parecía estar convencido de querer arriesgarse a iniciar una aventura que parecía bastante claro que acabaría con un considerable remojón y posterior constipado, pero bueno, entre las dudas de unos y los ánimos de los otros, por unanimidad decidimos coger los paraguas y aventurarnos.

Durante la subida por la carretera del Ollano sólo aparecieron unas cuantas gotas, que a medida que acabó la carretera y nos adentramos en la montaña se empezaron a convertir en algo más que unas cuantas. Cuando ya faltaban unos cinco minutos para culminar la subida y llegar a nuestro objetivo, aquello se convirtió en una tempestad que nos hizo temer por nuestra integridad. Pero no hay grandes males sino grandes remedios y como no a alguien se le ocurrió (no se concretamente quien fue el iluminado) meternos en una especie de cobertizo que alguien en su día había hecho servir como colmenar.

La verdad me produjo bastante inquietud entrar en aquel sitio medio en ruinas, bastante sucio y desaliñado (todo lo que cabe esperar de un local abandonado en medio de la montaña), pero bueno hizo su servicio. Se decidió que además de protegernos de la lluvia nos serviría también de comedor para degustar las viandas que cada año tiene a bien suministrarnos el ayuntamiento del pueblo, y mira por donde al final acabamos comiendo y riendo y por supuesto disfrutando los unos de los otros más juntos que nunca. Nos pasábamos la comida y la bebida haciendo una cadena humana y casi casi dándonos la comida los unos a los otros, porque mover los brazos con holgura era bastante complicado. En resumidas cuentas reímos como hacía tiempo y no había visto el pueblo tan unido creo que en la vida.



Una vez saciado nuestro apetito y la lluvia comienza a escampar, decidimos poner pies en polvorosa porque ya pasar la noche allí iba a ser un tanto complicado puesto que de pie cabíamos pero tumbados hubiese sido algo más complicado e incomodo(jejeje) .